

## Las banderas en el aire\*

*Homenaje a Jesús María Valle*

*J. Guillermo Escobar Mejía\*\**

Que el chivo es un animal de ruda supervivencia, mezcla de ermitaño y basuriego, con digestión de acero; que su hendida pezuña le permite transitar lo intransitable: la empinada falda y el riscal inalcanzable... eso, es verdad y todos lo sabemos.

Es reconocida su adaptación evolutiva que asimila y pervive en la pobreza, dignificándola en el erial o en la montaña fosca enmalezada con abrojos espinosos, desprendiéndose así de los cuidados del hombre por ser un terco dominador de dificultades que conquista el don de la independencia, coronándose: príncipe de la libertad...eso, todos lo sabemos.

Pero, JESÚS MARÍA VALLE JARAMILLO sabía más...

Aprendí en la lectura de la "Historia de la Revolución rusa", escrita por LEÓN TROTSKI, que no hay hombres predestinados, como si hubieran nacido al azar; ni es científico fantasear con hadas madrinas que, con sus varitas mágicas, signan con virtudes extraordinarias a los escogidos. No, la grandeza de los hombres reside en una lenta asimilación de las necesidades de los pueblos a los que pertenecen y, luego, haciéndolas conscientes, las asumen con vocación de solución, imponiéndose disciplina de acción en: veces heroica, siempre santa.

JESÚS MARÍA VALLE JARAMILLO introyectó, desde la niñez y durante su estudiosa juventud, todas las necesidades sentidas de la sociedad colombiana, recogió sus frustraciones, sus esperanzas y abanderó intrépido sus indignaciones. Era sencillo, agradable en su trato y generoso. Nada era suyo si alguien lo necesitaba; espléndido en la amistad e indomeñable

\* Capítulo del libro *Evocaciones otoñales*, en preparación.

\*\* Fiscal especializado.

en la lucha por los principios. Nada en él fue improvisado, todo lo construía al yunque de su voluntad: dominaba la teoría política, para poder soñar con un Estado que afirmara la justicia distributiva favoreciendo a los olvidados de la fortuna y abriera, para ellos, la oportunidad de potencializar sus capacidades, transfigurándolos en forjadores de un futuro creciente en saber y sabiduría de patria.

Fundó un movimiento cívico-político: El "Api". Nos agolpamos a su alrededor a soñar utopías.

Iba, agotando el aceite de las lámparas nocturnas, escalando cimas jurídicas: se le conocía en Antioquia como pionero y experto en la técnica casacionista. De ahí hay sólo un paso al escalón pedagógico: profesor de Ética en la Universidad Autónoma; de Pruebas Penales en la Universidad de Medellín; y en nuestra querida "Alma Mater", la Universidad de Antioquia, enseñó: Ética, Pruebas Penales, Justicia Penal Militar y la Teoría Procesal. Entonces era un iluminado del deber y de la exactitud investigativa. Era mi par, en Medellín, en la enseñanza de la Oratoria, con él compartí maestría al Sindicalismo Bancario.

Por otra parte, en el ejercicio profesional gozó de excepcional crédito como penalista —cobraba a la clientela rica los honorarios de los pobres que atendía amorosa y gratuitamente—, llegando a ser un gigante en la tribuna en aquellos buenos tiempos del "jurado de conciencia", siendo famosos sus exordios filosóficos por su clásica belleza y la profundidad humanística de sus reflexiones.

Conformado así, tenemos al líder: fundó "La liga de usuarios", para enfilear resistencia orgánica ante los desafueros tarifarios de los servicios públicos y exigir agua potable y alcantarillado para los barrios marginados de la ciudad.

Después, atraído por el propicio y breve espacio democrático de la campaña política para la elección de dignatarios de la Constituyente del año 1991, fundó la "Acción Popular Independiente", que nos permitió, fui su compañero, recorrer todos los caminos de Antioquia, acompañados de jóvenes entusiastas, predicando el humanismo de los derechos humanos, como palabra profética que desnuda los abusos de los poderosos y la crueldad de los perversos, contra la ingenuidad de nuestro pueblo, uno de los más hermosos de la tierra: espléndida es la bondad natural de los humildes y la paciencia de los mansos.

Él era, indudablemente, quien congregaba por su virtud y su desprendimiento sin límites; magnetizaba no por esas fingidas arrogancias, propias de nuestros intelectuales, sino por su amoroso quehacer de Justicia que entendía, superior a los otros, por ser la única "que no es para sí, sino para otro".

Cuando el doctor CARLOS GÓNIMA LÓPEZ fue asesinado, al parecer, por haber facilitado, a nombre del "Comité de Derechos Humanos: Héctor Abad Gómez" (así bautizado en memoria del mártir), un *jeep* a una comisión francesa que, con propósitos humanitarios, visitó a Colombia, entonces, desgarrada sobre el charco de su sangre, quedó expósita la bandera del Comité, furiosamente diezmado. Nadie se atrevía a recogerla. Se hizo un silencio de catedral, y rompiéndolo, como la luz lo hace con la niebla, lo vimos venir, con paso sereno y en los labios su sonrisa de ternuras tímidas y

sin algazara, ni clarines, que siempre fue ajeno a las pompas, la recogió, besó sus pliegues, juró su servicio hasta la muerte y encumbrándola a la cima de su moral, la hizo flamear con tanta dignidad que, en la oscuridad de la catedral se agazaparon, fríos, calculadores y mezquinos: los bufones, los cornejos y los verdugos.

Se inició uno de los períodos más fecundos en la praxis de los derechos humanos en Antioquia: presencia jurídica y sociológica en las barriadas infrahumanas. Poder representativo ante los tribunales internacionales por delitos de lesa humanidad, como en el caso de los jovencitos asesinados en "Villatina" por agentes encapuchados, proceso que finalizó con la condena del Estado colombiano, obligándolo a suplicar perdón público, a indemnizar a las familias de las víctimas e impulsar obras de servicio a la comunidad.

También se logró incrementar: el conocimiento de los derechos correspondientes a los servicios públicos; la atención a las situaciones dantescas de las cárceles; el cultivo del civismo y del espíritu de conciliación y el respeto por la diferencia. Se hizo examen del orden democrático, de la ética ciudadana y una objetiva oposición a la violencia como práctica del poder.

JESÚS MARÍA VALLE JARAMILLO como concejal del "Api" en su tierra natal, Ituango, se vio comprometido por su carácter de vocero social y testigo ático, en la asunción altisonante del dolor de sus coterráneos: un proyecto macroeconómico, la "represa de Pescadero", con vocación a ser una de las más importantes de América del Sur, hizo que aquella tierra campesina, greda ingenua, se anegara en sangre inocente. Se inició con una masacre en la vereda "La Granja" y se fue extendiendo en radiales de muerte por todo el territorio, las expediciones disgregaban y laceraban a todo el norte de Antioquia: Yarumal, Santa Rosa de Osos, San José de la Montaña, Entreríos, San Pedro de los Milagros. Cada población tenía un núcleo paramilitar, tolerado por las autoridades no activas.

El Norte tiene, como toda economía lechera, una cotidianidad de trabajo que se inicia con el alba y termina al anochecer: ordeñadas oportunas que si tardan se enferman las vacas de mastitis; desmaltzada de potreros, su fumigación y abonos y cal para la acidez de la tierra. Clima frío, lluvias sobre el cuerpo; ir y venir con canecas, bultos de cuido, trasiego con los animales; reparación de alambrados; distribución de aguas ..., desaguar pantaneros; transitar entre la bruma que los cubre como un poncho absorbente que a la distancia va borrando las siluetas. Después, recogerse en el hogar y rezar el rosario o escuchar la radio.

Idiosincrasia religiosa, virtud en la mujer y tradicionalismo en los hombres. Esto fue atacado sin compasión: caseríos como "El Aro", corregimiento de Ituango, conocieron la barbarie en grado de destrucción; San Pedro de los Milagros, de sacro lugar de romería al Cristo milagroso, pasó al escándalo con tres burdeles vulgares e impuros; San José de la Montaña sufrió la infamia del impuesto sexual a sus matronas y la preñez de las muchachas estudiantes en la Normal; el éxodo de los pobladores de "Labores" lo convirtió en pueblo fantasmal; Santa Rosa escondió su moral, como la cabeza de la tortuga, en dura caparazón de carey; Yarumal, el ciclópeo, cuyas construc-

ciones sólidas parecen alcázares etéreos que tocan los mismos cielos, como la escala que soñara Jacob, olvidó las enseñanzas que, en sus estrofas, contiene la más bella cantata a la libertad, el himno antioqueño, inspiración de uno de sus hijos, EPIFANIO MEJÍA, loco sabio que descubrió: en los colmenares de los montes, la miel para la ternura de sus poemas; y, en las selvas, el arrullo de las tórtolas; y, en las hojas de colores, epicúreos placeres de la montaña. También las aguas se tiñeron en sangre y la represa de Río Grande se convirtió en irrespetuoso botadero de cadáveres.

¡Qué dolor!, ¡qué grave pecado histórico!, ¡metamorfosis de la paz hacia el terror!

JESÚS MARÍA VALLE JARAMILLO, en absoluta soledad, se subió a la torre de la civilidad. Tomó en sus manos los lazos del campanario y tocó a rebato, a somatén. Nadie lo quería oír: estuvo en la gobernación de Antioquia y ante el mandatario de entonces y su secretario de gobierno, doctores ALVARO URIBE VÉLEZ y PEDRO JUAN MORENO VILLA, expuso de manera escueta la verdad de los acontecimientos. No tuvieron voluntad real de escucharlo: arrogantes, polemizaron con él y desconociendo su carácter de Profeta, como un mendrugo, le ofrecieron "seguridad personal en la medida de lo posible". La respuesta fue: "No suplico por mí, sino por mi pueblo" (Conozco el acta de esa reunión, suscrita por la Secretaría del Comité de Derechos Humanos).

Fue a la justicia y denunció los hechos. Tocó las puertas de la Iglesia. Nada fue enmendado.

Su voz caía en el desierto, ni siquiera el eco le correspondía: Entonces. Como en los recintos oficiales se burocratizaban las denuncias y él poseía poder de convocatoria periodística, protagonizó debates públicos: en la universidad, en la televisión, la radio y la prensa. Incluso, en foro abierto en la Cuarta Brigada.

Era el espectáculo heroico del Cid contra los moros: su voz tribunicia invocaba los principios del cristianismo, de la civilización y del amor. No era trémula su palabra: racionalizaba, demostraba y exigía derechos. Su indignación tenía alas espirituales, nunca procaz y en todo momento el buen decir le hacía atrayente, creíble y santa. Matices que pertenecen a la verdad auténtica que germina en el sufrimiento, cuando se va apagando el sol de la esperanza.

Tuvo por respuesta la denuncia penal, como estrategia para silenciarlo mediante el terrorismo abusivo de lo legal. Olvidaron al aguerrido penalista y al intrépido líder de los derechos humanos: se presentó ante la justicia —la víspera de su muerte— y en "versión libre", diligencia para la historia, ratifica que el horror de Ituango y del norte de Antioquia es apocalipsis producido por una bestia híbrida: los que mancillan el deber constitucional y fuerzas mercenarias, carentes de sentimientos de humanidad.

El 27 de febrero de 1998, un comando de muerte lo sorprendió en su oficina. Estaba con un amigo y con su hermana que le cooperaba como secretaria. Serenamente, para evitar la muerte de ellos, se brindó en holocausto: dos disparos penetraron a su pensamiento final: "Aquí estamos y estaremos siempre, en el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte...".

\*\*\*

Un sacerdote, el padre Federico Carrasquilla, perteneciente a la Teología de la Liberación, apóstol de los barrios tuguriales de Medellín, profeta perseguido y santo, hace del héroe caído la más perfecta semblanza, en carta que envía al infinito.

La mensajera que recibió aquella epístola, en el corredor de los cielos, es una anciana octogenaria, india catía.

De inmediato la entrega a su destinatario. Su texto es el siguiente:

"Querido Jesús María:

"Mientras estuviste viviendo entre nosotros esta primera etapa de tu vida, solo te encontré una vez. Como siempre, estabas en lo tuyo: defendiendo con ardor y entusiasmo el derecho a la vida y denunciando los poderes de muerte que están sembrando la destrucción y el dolor de nuestro pueblo.

"Pero en realidad tu persona, tu palabra y tu vida me acompañaban y me seguían por todas partes desde hacía mucho tiempo. Estabas tan cerca de mí como mis amigos más queridos. Siempre me decía a mí mismo: mientras en este mundo haya personas como Jesús María Valle, vale la pena seguir luchando. Vos me reconciliabas con la humanidad.

"Toda mi vida he tenido la gracia y el privilegio de estar cerca del dolor y el sufrimiento de nuestro pueblo, en esa forma de dolor y sufrimiento que es más doloroso que el producido por la enfermedad, porque proviene de la maldad, la dureza y la indiferencia de un corazón que se cierra a sus hermanos y que es lo que produce la explotación, la miseria y la violencia en todas sus formas. Este dolor y este sufrimiento son más insostenibles porque revelan en el que lo hace la inhumanidad radical y, en el que lo padece, el grito desgarrador de una vida que reclama respeto y exige dignidad. Y esto es más destructor que la peor de las enfermedades o quizás es eso lo que hace inhumana la enfermedad. Y en medio de esta vivencia mía, la persona tuya se levantaba mostrándome otro rostro: el de una humanidad a quien el dolor de sus hermanos había pulido, purificado y hecho, sin más, transparencia de amor, de bondad, de autenticidad.

"Ahora me pregunto desde cuándo empezaste a vivir para mí de esta manera. Solo recuerdo que fue poco tiempo después del asesinato de ese otro hermano imborrable —Héctor Abad Gómez—, quien desde el comienzo de mi ministerio sacerdotal en medios populares había ocupado ese lugar. El día del asesinato de Héctor —que sucedió precisamente cuando pasaba por la prueba de un derrame cerebral—, sentí que mi vida se hundía: se me había perdido un punto de referencia, una vida que me sostenía y me animaba. Y providencialmente, poco tiempo después, te conocí a vos. Lo único que me acuerdo es que cuando le dije a mi corazón qué íbamos a hacer nosotros sin la presencia de Héctor, me dijo: 'tranquilo que ahí queda Jesús María'. Y me contó de tu vida, de tus convicciones, de tu compromiso, de tu coherencia y de tu honestidad; es decir, de una vida que rayaba en lo heroico y que solo estaba matizada por una sencillez y una simplicidad de puro estilo franciscano. Y volvió a florecer en mí la alegría, la esperanza y el entusiasmo en mi compromiso.

## LAS BANDERAS EN EL AIRE

"Como vos sabés, soy profundamente creyente. Mi vida desde siempre ha girado alrededor de Jesús de Nazaret, y desde ese Jesús de Nazaret, mi pasión, mi única y absoluta pasión ha sido el mundo pobre. Jesús y el pobre siempre me han fascinado y llenado totalmente mi vida. Pero precisamente por eso y como persona humana, necesito de testigos, de personas de carne y hueso que encarnen y hagan visible ese mundo de Jesús y me estén recordando lo que significan hoy su persona y su mensaje. Y vos sos de esos testigos. Nunca me pregunté si eras creyente o no. Poco me importa. Tu vida me hacía presente a Jesús de Nazaret y eso me bastaba.

"Por eso tu asesinato, tu muerte tan despiadada, selló en total coherencia esta primera etapa de tu vida. Y la selló como tenía que ser y como vos mismo lo habías previsto. Los que te mataron pensaron quitarte de por medio. ¡Pobrecitos! Solo consiguieron que saliera a la luz pública la vida de tu vida. Tu muerte es tu vida. Frente a los que te mataron sólo tengo sentimientos de dolor y tristeza. El que mata a otro, ya hace tiempo está muerto en sí mismo. Te alejaron físicamente de nuestra vida, para hacerte definitivamente presente. Como en las anécdotas de GALEANO, 'se llevaron todo, menos tu música'. Y como lo decía el indígena maya: 'cortaron tu tronco, pero nunca podrán arrancar tus raíces'. Por eso, JESÚS MARÍA, ahora ya podemos gozar libremente de tu presencia. Todos los días nos levantábamos angustiados pensando que alguien podría venir a arrebataros tu compañía. Ya nadie nos la puede quitar. Ya nadie te puede matar. Estás definitivamente en la vida. Tu muerte, como la de Jesús, NO es un fracaso. Es tu triunfo; ¡venciste, hermano!

"Con la noticia de tu muerte quedé por un momento como los discípulos al ver morir infamemente a Jesús en la cruz: desconcertado, terriblemente desesperado; con ganas de salir huyendo de una ciudad asesina, que mata a los mejores de sus hijos. Pero eso solo fue un instante. Pronto apareciste de nuevo como el Jesús del camino de Emaús, haciéndome comprender que si el grano de trigo no muere, no da fruto; que solo entra en la vida el que la pierde. Comprendí entonces que tu vida ahora nos es más preciosa que antes; que vos seguís caminando con nosotros; que tampoco debí buscar entre los muertos al que estaba vivo; que todos y en especial tus amigos podemos ya definitivamente y sin angustia contar con tu vida, con tu presencia que marcha a nuestro lado. Ahora tu vida nos va a seguir diciendo que no temamos a los que están matando al cuerpo sino a los que están asesinando el alma de nuestro pueblo; que no nos encerremos en nuestras seguridades ni salgamos huyendo de nuestro miedo; que comprendamos de una vez por todas que la vida solo vale la pena vivirse cuando se vive por valores que valen más que la propia vida. Y que a vos, como a Jesús, te vamos a encontrar y a reconocer siempre si compartimos el pan con nuestro hermano. Gracias, JESÚS MARÍA. No te alejes de nosotros. Contamos siempre contigo y necesitamos de tu presencia.

Tu hermano".

\*\*\*

Sentados en el lugar destinado a los justos y a los misericordiosos, tomando tacitas de café, están: HÉCTOR ABAD GÓMEZ, LUIS FERNANDO VÉLEZ VÉLEZ y JESÚS MA-

RÍA VALLE JARAMILLO. También los acompaña otro mártir: El doctor RAMÓN EMILIO ARCILA, constructor de la conciencia comunal en el oriente Antioqueño. Su ejemplo y sus palabra fueron pedagogía fecunda.

Los nombres de los líderes que lo siguieron, ahora, solo pueden leerse escritos en sus cruces. La anciana catía que los atiende, les dice: "Todos los hombres nacen de la saliva divina de Caragabí y nada tan cerca de la saliva como la palabra".

Ellos responden: "Es cierto, sin embargo, la palabra del profeta, predestinado a la hazaña y al martirio, es agua lustral purificada y purificadora. Es viva porque representa las necesidades del pueblo. Viene de la entraña misma de la roca: hay que golpearla con el bastón de peregrinos, tres veces, así no se permita entrar a la tierra prometida; es decir: El goce de la utopía del hombre".

La anciana sonríe y se esfuma...

LUIS FERNANDO VÉLEZ VÉLEZ explica: Ella es Clementina Sapia, la memoria del pueblo catío. A ella debo, por su paciente narración oral, mi libro: "Relatos tradicionales de la cultura Catía". No me ha sorprendido encontrarla aquí, me lo había anunciado: antes de morir, cuando estaba agonizando, ordenó a sus hijos que debían venir desde el tambo lejano a Medellín, para decirme: "La vieja Clementina cuando estaba muriendo, le envió esta razón: "Dígale al doctor VÉLEZ que en el cielo nos topamos".

Hubo un silencio respetuoso que permitió escuchar la ronda que cantaba un niño famélico, con tonada de villancico navideño, anticipado al mes de julio:

"Pan, pan  
que repetido suena a disparo,  
a golpe de puerta,  
a tambor,  
a campana,  
a hambre...  
paz, paz,  
que repetido o sin repetir  
suena y huele a pan caliente".

\*\*\*

La vieja Clementina Sapia volvió a escena, traía en su paz toda la dignidad de su raza vencida, el cabello como recogido, con una bella peineta hecha con la concha amarilla del armadillo, caía organizado hasta la mitad de su espalda; caminaba con el donaire del silencio descalzo y erguida, levantada su frente, parecía, ciertamente, una sacerdotisa de Caragabí. Su voz tenía acentos arcaicos de musical misterio y cada frase brillaba en sus ojos gastados, memorísticos y sabios. Preguntó a Jesús María: "¿Señor, para qué sirven los chivos?". Mirándola le respondió: "Señora, solo usted podrá com-

## LAS BANDERAS EN EL AIRE

prenderme, para los demás mi respuesta será la confesión de una aventura económica de la ingenuidad: vi tanta pobreza en mis paisanos y estaban los niños campesinos tan desnutridos que un día pensé: tengo una tierra inculta y enmalezada, si llevo allí unas parejas de chivos, bastará el transcurso del tiempo y naturalmente se irán reproduciendo. Cuando ajuste 200 pares, machos y hembras, en 4 camiones los llevaré y entregaré en los propios ranchos, diciéndoles: "Si tienen paciencia y amor los hijos y los nietos comerán carne...".

"Señor: ¿Cuándo lo mataron, cuántas parejas tenía en su finca?" "veintiocho, mi familia los regaló a los desplazados, también campesinos hambrientos y desarraigados que ahora malviven en improvisados tugurios: roto el techo y rotas sus almas".

Clementina Sapia recordó las hambrunas de su pueblo, lo miró con cariño y díjole susurrante: "Usted fue bendecido por los dioses: es el único blanco que ha comprendido la leyenda del diluvio...".

Y se hizo con átomos de eternidad, brillantes como el diamante, un silencio de gloria.